

Seminarios menores: vigencia y esperanza

Colegio-Seminario de Rozas (Madrid)



Estos centros desarrollan una labor educativa dirigida a custodiar y desarrollar los brotes de vocación sacerdotal

Por MANUEL VARGAS CANO DE SANTAYANA (Rector del Colegio-Seminario de Rozas, diócesis de Getafe)

El 19 de marzo es la fiesta de San José. También es el Día del Seminario, por ser san José custodio de Cristo, el primer y definitivo Sacerdote. Al hablar del seminario tendemos a pensar en exclusiva en los seminarios mayores, donde se forman los adultos que habrán de recibir las sagradas órdenes. Pero, ¿qué ha sido de los seminarios menores? ¿Cuál es la realidad de estos seminarios hoy en España?

Para la mayoría de la gente, en España sólo hay tres modelos de centros escolares: centros públicos, colegios concertados y colegios privados. Pero no es exactamente así: igual que en los tebeos la aldea de Astérix “resistió al imperio romano circundante”, en este rígido esquema siguen existiendo hoy –muy modestamente– los seminarios menores. Imparten las mismas materias que en el resto de los colegios, pero disponen de una libertad mucho mayor para llevar adelante su proyecto educativo.

¿Qué son los seminarios menores? El Concilio Vaticano II afirma que “en

los Seminarios Menores, erigidos para cultivar los gérmenes de la vocación, los alumnos se han de preparar por una formación religiosa peculiar, sobre todo por una dirección espiritual conveniente, para seguir a Cristo Redentor con generosidad de alma y pureza de corazón” (Optatum totius, 3).

Los seminarios menores en España. En los últimos diez años las cifras de los seminarios menores en España no han sido buenas:

- En el año 2000 había siete diócesis sin seminario menor. Hoy son dieciséis las que lo han suprimido.

- Hace una década cursaban sus estudios en semina-

rios menores 1.968 alumnos. Hoy esta cifra ha descendido a 1.340 (un descenso del 32% en apenas diez años).

- En el año 2000 pasaron desde estos centros al seminario mayor 61 alumnos. El año pasado, fueron cuarenta.

Además, los alumnos internos –los que residen en el seminario menor– han descendido del 100% al 60%, lo que significa que en la actualidad se llama seminaristas menores a chicos que simplemente estudian en el seminario, o incluso a otros que –sin vivir ni estudiar allí– participan en actividades apostólicas ocasionales (lo que en algunos ambientes se denomina “seminario en familia”). Como ya preveía Juan Pablo II en Pastores Dabo Vobis (PDV), 62: “Donde no se dé la posibilidad de tener el seminario menor, necesario y muy útil en muchas regiones, es preciso crear otras ‘instituciones’, como podrían ser los grupos vocacionales para adolescentes y jóvenes”.

Estos primeros datos pueden resultar un poco desalentadores. Podríamos atribuir

este descenso a muchas causas: el desplome demográfico en España, la descristianización de la sociedad, que los padres de hoy no quieren enviar a sus hijos internos, que hay muchos y buenos colegios católicos... Incluso podría precipitarse alguno y pensar que estas cifras indican que los seminarios menores son una institución obsoleta, y que actualmente debería ser sustituida por otras formas de acompañamiento vocacional.

Pero es mejor no dejarnos llevar por la primera impresión, e intentar comprender la realidad en toda su complejidad. Por ejemplo, ¿cómo es posible que todavía conserven el seminario menor 53 diócesis españolas, es decir, el 77%? ¿Por qué en los últimos años han abierto nuevos seminarios menores las diócesis de Menorca, Sant Feliú, Santander y Jaén? ¿A qué cabe atribuir que una diócesis como Córdoba mantenga cifras excelentes que se acercan al centenar de alumnos con un estilo que no ha variado? ¿Es casualidad que en este tiempo hayan pasado



Estudiantes del seminario menor de Getafe

41 seminaristas menores al seminario mayor de Toledo?... Como puede verse, aunque no vaya todo bien, hay sólidos motivos para la esperanza.

El seminario menor de Getafe. Roberto es un chico de Pelayos de la Presa (diócesis de Getafe, Madrid). Sus padres lo trajeron aquí cuando tenía once años, porque el Colegio-Seminario de Rozas es conocido en la zona como un buen colegio católico. Está cursando 3º de E.S.O. (Educación Secundaria Obligatoria). Aunque ha crecido en una familia con profundas raíces cristianas y en su parroquia era monaguillo desde pequeño, nunca había tenido un ritmo de vida que le ayudara tanto a ser amigo de Jesucristo: la Misa diaria, el Rosario por las noches, la Exposición del Santísimo de los miércoles...

Desde hace un año asiste con regularidad a las reuniones de "Preintrodutorio", que es un grupo vocacional que cuidan quincenalmente un formador y un seminarista venidos del seminario

"Nuestra mejor publicidad es que los chicos están muy contentos"

mayor de Getafe. Roberto no está seguro de que Dios le llame a ser sacerdote, pero aquí ha aprendido a amar y a entregarse de veras. Por eso estudia bastante, por eso cuida su oración personal y su dirección espiritual, y por eso está plenamente disponible para hacer de su vida lo que Dios quiera.

Como él hay otros muchos chicos, pues *"la vocación sacerdotal tiene, con frecuencia, un primer momento de manifestación en los años de la pre-adolescencia o en los primerísimos años de la juventud"* (PDV, 63).

En el Colegio-Seminario de Rozas estudian 150 chicos, desde 1º de ESO hasta 2º de bachillerato. Vienen de varias provincias. De hecho, la procedencia de estos muchachos es tan diversa que desde aquí han salido vocaciones a los seminarios mayores de Getafe, Madrid,

Alcalá de Henares y Ávila, y a varios noviciados religiosos. Nuestro deseo es que cada uno descubra el plan de Dios para él: el sacerdocio, el matrimonio, la vida consagrada...; que cada uno encuentre su sitio.

Los chicos están contentos. De lunes a viernes los alumnos tienen aquí sus clases, actos de piedad, torneos deportivos y un sinfín de actividades educativas. Nuestra prioridad ha sido propiciar un ambiente cristiano en el que los chicos sean felices. Esto exige estar muy pendientes de ellos, y organizar su día de tal manera que aprovechen bien el tiempo y lo pasen fenomenal. Lo cierto es que nuestra mejor publicidad es que los chicos están muy contentos.

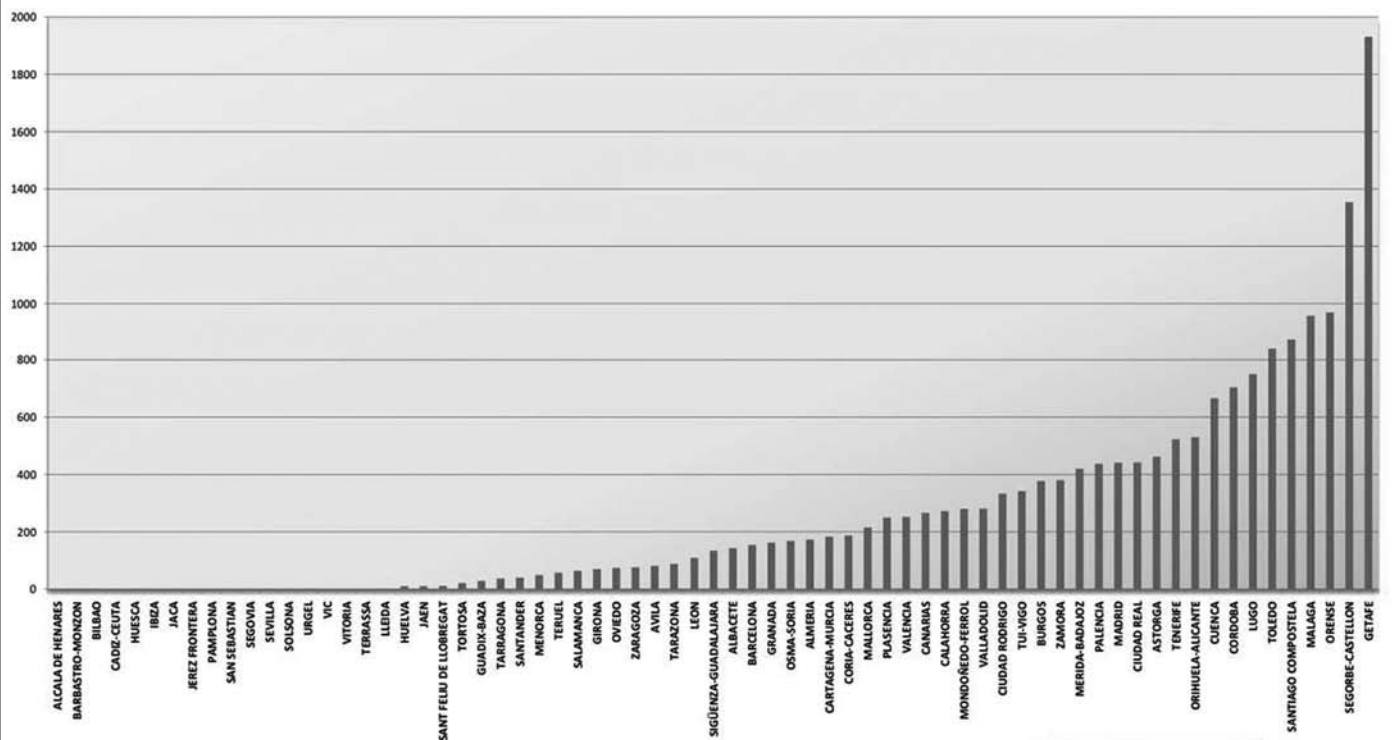
El secreto para que el ambiente sea bueno es procurar de verdad que el centro de la vida del seminario sea Jesucristo; y que la fe no sea un simple "barniz" que adorne los criterios mundanos, sino aquello que configura todos los aspectos de la vida. Que no sea un adjetivo, sino lo

SEMINARISTAS MENORES EN ESPAÑA (CURSO 2009-2010)

A: Diócesis
B: Número de alumnos
C: Pasan al seminario mayor

A	B	C
Albacete	1	0
Almería	23	1
Astorga	46	1
Ávila	16	0
Barcelona	6	0
Burgos	28	1
Calahorra y La Calzada-Logroño	25	0
Canarias	27	0
Cartagena	49	3
Ciudad Real	38	0
Ciudad Rodrigo	29	0
Córdoba	95	3
Coria-Cáceres	14	0
Cuenca	36	2
Getafe	149	1
Granada	14	0
Jaén	10	0
Lugo	52	1
Madrid	46	1
Málaga	83	1
Mallorca	25	0
Menorca	6	6
Mérida-Badajoz	19	0
Mondoñedo-Ferrol	20	0
Oronse	72	3
Orihuela-Alicante	39	2
Osma-Soria	17	1
Oviedo	6	0
Palencia	24	0
Plasencia	13	0
Sant Feliú de Llobregat	3	0
Santander	10	0
Santiago de Compostela	80	1
Sigüenza-Guadalajara	4	1
Tenerife	27	1
Toledo	62	6
Tui-Vigo	16	0
Valencia	36	3
Valladolid	18	1
Zamora	53	0
Zaragoza	6	0
TOTAL	1.343	40

Número de Seminaristas Menores en las diócesis (2000-2010)



Fuente: Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades

Datos acumulados

sustantivo. La formación no son “dimensiones que hay que integrar en los chicos” –dimensión humana, académica, cristiana, vocacional– como si fueran piezas de un puzzle... Es más bien una “vida con Cristo vivo”, que va configurando el alma del muchacho en toda su riqueza.

Cristo está resucitado, vivo, palpitando en el Sagrario. Ama a cada chico con un Amor que es capaz de hacerle feliz, y con un poder infinito capaz de transformar los corazones. “Solamente” es necesario permitir al Señor que todo ese Amor, que toda esa fuerza, se vuelque sobre los muchachos. Nuestros planes, prioridades, preferencias, pasan a un lugar muy secundario. Nuestra ‘obsesión’ es quererles mucho, “ponerles con el Señor”, y ayudarles a estar disponibles para la misión que Él

quiera confiarles. Ante el desafío de las vocaciones, recordamos el deseo del Señor: “*Dejad que los niños se acerquen a Mí... ¡no se lo impidáis!*”. Con este motivo:

- Ofrecemos a todos los chicos un ritmo habitual común que ayuda a cultivar la amistad con Jesucristo: Misa semanal por grupos; media hora de oración personal dirigida por un sacerdote; el canto de la Salve antes de volver con sus familias; sacerdotes disponibles para confesar; catequesis de iniciación cristiana encaminada a recibir el sacramento de la Confirmación; convivencia anual con seminaristas, o ejercicios espirituales de tres días para los mayores.

- Además, a diario se ofrecen otras ayudas que reciben los chicos que lo desean voluntariamente: Misa diaria, rezo de la Li-

“El secreto para que el ambiente sea bueno es procurar que el centro de la vida del seminario sea Jesucristo”

turgia de las Horas, Rosario después de cenar, Exposición del Santísimo por espacio de una hora, y la capilla abierta durante toda la jornada escolar.

‘Oasis’ de fe. Gracias a Dios, el Seminario Menor de Rozas se está convirtiendo en un “oasis de fe” en medio de muchos pueblos religiosamente ‘fríos’. Mantener la fe en pueblos donde la mayoría de los jóvenes no practican es francamente difícil: el chico se siente raro y solo. ¡Aquí no están solos, pueden vivir su vida cristiana sin miedo, con verdadera libertad!

Pedir a jóvenes caprichosos que den el paso de entrar

en el seminario mayor u otras vocaciones de total entrega es imposible. Sería como pedirles “el triple salto mortal”. Desde los once años les ilusionamos con la meta de la vida cristiana, que es dar la vida. Para esto habitualmente proponemos modelos de laicos y consagrados, de héroes y santos de toda índole que han hecho de su vida un regalo lleno de heroísmo.

No queremos que sean muchachos “hiper-protegidos” y sufran más adelante el shock de un mundo secularizado: queremos que vayan forjando personalidades sólidas. La educación no puede ser sólo un marco exterior; debe ser libremente asumida y puesta a prueba. Éste es el sentido de que se marchen con sus familias cada fin de semana: permitir que pongan en práctica el estilo de vida que les inculcamos durante la semana, que no se desvinculen de sus parroquias, que sigan es-

tudiando, que recen, que tengan amistades y diversiones sanas. También fomentamos su participación en las actividades de pastoral juvenil de nuestra diócesis: campamentos, peregrinaciones, etc. Tienen que ser chavales fervorosos y sanos, delante de nosotros... y también cuando no estamos.

Preparación académica. Crecer en esta amistad con Jesucristo no significa “vivir en las nubes”. Es necesario que estos chicos estén bien preparados académicamente. En esta tarea, los sacerdotes estamos acompañados por un amplio grupo de profesores laicos, cuya dedicación va más allá de la simple tarea docente. Son hombres y mujeres de fe y de Iglesia. Este equipo, y el ritmo de estudio ordenado que permite el internado, hacen posible que obtengamos buenos resultados académicos. En las últimas pruebas de Selectividad, uno de nuestros alumnos terminó entre los primeros de la Comunidad de Madrid.

El estilo educativo de nuestro seminario menor llama la atención: educación diferenciada, centralidad de la fe en Jesucristo, amor a la Iglesia, chicos internos... La presión del ambiente exterior es fuerte a veces, pero queremos tener el coraje de “ser distintos”, de ir por donde tenemos que ir, aunque en ocasiones eso signifique nadar contracorriente. Y parece que los padres y los chicos lo entienden. Éste es, por ejemplo, uno de los pocos centros de la Comunidad de Madrid donde el 100% de las familias presentaron la objeción de conciencia a la asignatura “Educación para la ciudadanía”.



Alumnos de Rozas rezan en la capilla

A veces la presión no es del ambiente exterior, sino de un cierto “complejo interior”. Nada desinfla tanto una institución como la falta de entusiasmo de sus miembros. Nosotros creemos en la vigencia del seminario menor, tal como lo entiende el Magisterio de la Iglesia. Entendemos que es un modelo educativo muy valioso al que no hay que renunciar.

Un instrumento valioso. Refiriéndose a los seminarios menores, Juan Pablo II decía: “*En varias partes del mundo, estos Seminarios continúan desarrollando una preciosa labor educativa, dirigida a custodiar y desarrollar los brotes de vocación sacerdotal*” (PDV 63). Ésta es nuestra convicción: tenemos entre manos una misión valiosísima que, con

la ayuda de Dios, seguirá dando fruto.

En un tiempo en que las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada no son muchas, es muy recomendable volver la mirada al seminario menor. La creatividad y la originalidad de tantas propuestas pastorales no deben hacernos olvidar la vigencia y el valor de esta institución tradicional, cuya aportación a la vida de las diócesis puede ser incluso mayor que la actual, como señala *Pastores Dabo Vobis*: “*Podrá ser también en la diócesis un punto de referencia de la pastoral vocacional, con oportunas formas de acogida y oferta de informaciones para aquellos adolescentes que están en búsqueda de la vocación o que, decididos ya a seguirla, se ven obligados a retrasar el ingreso en el seminario (mayor)*” (n. 63).

En la diócesis de Getafe, nuestros obispos impulsan el seminario menor con permanente cercanía y ayuda. No escatiman medios humanos y materiales para cuidar de la formación y la incipiente vocación de los muchachos. Evidentemente, el estilo de este centro no es el único, ni necesariamente el mejor, pero va dando su fruto y va consolidándose.

No es cierto que necesariamente disminuirá en el futuro el número de sacerdotes, ni que la descristianización de Europa sea irreversible, ni que los seminarios menores sean un modelo superado. Con la ayuda de Dios, confiando en la Iglesia que nos los propone como excelente recurso educativo, poniendo los medios para que sean lo que tienen que ser, no tenemos nada que temer. “*Soñad y os quedaréis cortos*”. ■